

LUIS RUBIO MORÁN

**EL MISTERIO DE CRISTO
EN LA HISTORIA DE
LA SALVACIÓN**

DECIMOSEGUNDA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 1967
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-0034-7
Depósito legal: S. 230-2016
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	11
<i>Introducción: Notas para una iniciación a la lectura de la Biblia</i>	19

I

SALVACIONES PREPARATORIAS DE LA SALVACIÓN

A. LOS COMIENZOS DE LA SALVACIÓN	49
1. Origen del mundo y del hombre	51
2. El hombre en el origen. El pecado-tipo. La promesa de salvación	69
3. Noé y el diluvio. La experiencia de la salvación y del juicio de la humanidad antes de la revelación	89
B. LAS SALVACIONES EN EL PUEBLO DE DIOS	103
1. Abrahán, padre de los creyentes	105
2. El éxodo, una salvación maravillosa	121
3. La alianza del Sinaí. Un pueblo en comunión de vida con su Dios	139
4. El pueblo peregrino por el desierto hacia el descanso en la tierra de las promesas	159
5. David, el rey según el corazón de Dios	171
6. Los profetas, guías del pueblo y portavoces de Dios	183
7. El destierro, crisol de la fe de Israel	203
8. La restauración después del destierro. El Israel espiritual	215

II

LA REALIZACIÓN DE LA SALVACIÓN

A. LA FIGURA DEL SALVADOR	247
1. Las fuentes del conocimiento del salvador: los evangelios	256
2. La vida y figura del salvador	273

B. EL MISTERIO DEL SALVADOR	287
C. LA OBRA DEL SALVADOR	309
1. La revelación	311
2. La glorificación perfecta y definitiva de Dios	331
3. La salvación perfecta y definitiva del hombre	339

III

APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN EN EL TIEMPO DE LA IGLESIA

1. La vida y figura de la Iglesia	373
2. El misterio de la Iglesia	395
3. La obra de la Iglesia	417
4. María, madre de Jesús, tipo y figura de la Iglesia	441
<i>Conclusión:</i> La parusía, consumación del misterio de Cristo y de la salvación	461
<i>Apéndices</i>	471

PRÓLOGO

El misterio de Cristo en la historia de la Salvación es el fruto de cinco años de enseñanza en la sección de filosofía del Colegio Mayor "Maestro Avila", casa de formación de los Operarios Diocesanos.

Aunque son "notas de clase" nunca fueron concebidas como un "manual" o un "libro de texto", porque siempre he tenido conciencia de que la exposición del misterio de Cristo es algo demasiado serio e importante para tratar de encerrarlo en un "género literario" tan desprestigiado en todas las latitudes durante los últimos tiempos. Mantienen un tono más vivo, más impreciso sin duda alguna, menos técnico, pero también, y por lo mismo, más adecuado a una lectura cordial, sapiencial, y adaptado a un amplio círculo de lectores.

En sus anteriores ediciones, la obra ha prestado un satisfactorio servicio a numerosos lectores y lectoras, seminaristas y religiosos, sacerdotes y seglares, jóvenes y adultos, universitarios y personas de cultura elemental, en España y en América, preocupados todos ellos por dar a su vida cristiana y a su anhelo apostólico o su servicio eclesial una más amplia y fundamentada orientación bíblica. Un servicio en el ámbito de la introducción al misterio de Cristo, de la iniciación a la lectura de la Biblia, de la comprensión de la historia de la salvación.

Son muchos aún los que siguen interesándose por estas notas para sus reuniones de catequesis de adultos, para los estudios de seminarios y casas de formación religiosa o grupos bíblicos que lo usan como orientación para sus reuniones de lectura de la Sagrada Escritura. A esto se debe el que hayamos accedido a una nueva edición a pesar de las imprecisiones y lagunas que en la obra se advierten y sin haberlo sometido a una reelaboración a fondo.

Estas notas no pretenden sustituir a la lectura directa de la Biblia. Todo lo contrario. Quieren ser no más que una ayuda para ella, un instrumento que mueva a esa lectura, que la oriente y facilite. Porque la Biblia misma es y será siempre la mejor exposición del misterio de Cristo. Pero la experiencia indica que es conveniente un guía, una ayuda que lleve a descubrir en la múltiple variedad de la Escritura ese meollo o línea subyacente que la unifica, ese contenido único, funda-

mental y profundo, que es el misterio de Cristo, el Salvador de los hombres en nombre y de parte de Dios, misterio que se hace presente, que se actúa y se revela en y a lo largo de la historia de los hombres.

La condición capital, en efecto, para entender la Sagrada Escritura es situarse en la perspectiva que le es propia. Y esa perspectiva no es otra que "el misterio de la salvación". Lo que la Biblia intenta afirmar y describir en su conjunto y a lo largo de sus 72 libros, a través de sus múltiples tradiciones en ellos recogidas, en su numerosa y rica variedad de géneros literarios y de autores, no es otra cosa sino la acción de Dios en la historia de unos determinados hombres, su intervención en sus vidas, intervención dirigida siempre a sacarlos de la situación penosa en que se encuentran, a librarlos de la condición de esclavitud en que discurre su vida en el mundo como herencia de su misma existencia humana y como consecuencia de su propia equivocación y malicia a lo largo de la historia, a hacerlos salir de su desesperada condición de hombres abocados a la muerte y a la ruina total. Esta es la intención primera y final del Dios que se revela y actúa en Jesucristo y es la que pone en marcha toda su acción en la historia: "Dios nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" (1 Tim 2, 3-4).

Esta intención y voluntad de salvación en relación a los hombres no es algo recóndito en el seno misterioso de Dios, ni es algo abstracto, etéreo, espiritualista. Es algo concreto, palpable. Es una intención eficaz, que lanza a la acción, que se pone a la obra, y que se realiza, y precisamente no en la nebulosa de los tiempos, sino en la historia concreta de hombres, y actuándose en ella, se hace patente, visible, experimentable. "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, —pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio...— lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos" (1 Jn 1, 1-3).

Hechos concretos de la historia de hombres, de grupos humanos, de comunidades o pueblos, han sido vividos, vistos y experimentados como acontecimientos salvíficos, como verdaderas intervenciones salvadoras de Dios. Y como tales han sido transmitidos, de palabra y por escrito, en la predicación y en la oración, en los santuarios o templos y en las tiendas o casas, como objeto de confesión de fe o motivos para la alabanza y la súplica.

Así ha ocurrido con la emigración de los patriarcas, con la salida de los descendientes de Jacob de Egipto, con la alianza del Sinaí, la peregrinación por el desierto, la entrada en Canaán, la instauración de la monarquía en David y su posterior destrucción, con la existencia de

esos voceros de Dios que han sido los profetas, con el destierro a Babilonia y su retorno del mismo.

Así acontece también con el nacimiento de Jesús de Nazaret, su manifestación y aparición por los caminos de Palestina, como pregone-ro de la llegada del reinado de Dios, con su labor de aliviador de las ne-cesidades de los hombres, con su pasión y muerte bajo Poncio Pilato, gobernador romano de Judea, con su resurrección de entre los muer-tos.

Así es vivida y vista también la experiencia del envío y recepción del Espíritu Santo por parte de la comunidad de discípulos con la transformación de los mismos en testigos del Cristo vivo y Resucitado, la del envío de estos testigos hasta los confines de la tierra guiados por el mismo Espíritu para anunciar a los hombres la salvación obrada por Cristo y hacerlos beneficiarios de la misma incorporándolos a él.

Estos hechos y otros semejantes son los que resumen la fe de Israel y de la comunidad cristiana y, en cuanto tales, se hallan concentrados y expresados en las confesiones de fe o "credos" formulados una y otra vez y proclamados constantemente en la liturgia.

Las intervenciones salvíficas de Dios en la historia de los hombres tienen su centro y culmen en Cristo. La salvación, en efecto, se orienta a "recapitular todas las cosas en Cristo", a hacer de todos los hom-bres una sola familia, la familia de Dios, haciéndolos "hijos en el Hi-jo", insertándolos íntimamente en El, incorporándolos a El.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo... por cuanto nos ha elegido en El antes de la creación del mun-do... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad para alabanza de la gloria de su gracia que ha prodigado sobre noso-tros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad según el benévolo designio que en El se propuso de antemano para realizarlo en la plenitud de los tiem-pos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 3-10; cf. Col 1, 13-20).

Esta salvación no se ha realizado de improviso. Se desarrolla a lo largo de los tiempos hasta llegar a su plenitud, y de acuerdo a un plan establecido de antemano.

Se inicia con la creación del mundo por Dios, con la que se prepara

el escenario de la acción y se ponen en escena los personajes de la historia. Con ella se pone en marcha y comienza a actuarse el plan de salvación.

Tiene una primera etapa en su realización. Dios elige a Abrahán, y en él, a su descendencia, como el ámbito privilegiado de su actuación salvífica. Los descendientes de Abrahán experimentan la acción salvífica de Dios especialmente en la liberación de la esclavitud de Egipto y en la alianza del Siná, que constituyen como el acta de nacimiento de Israel como pueblo. Posteriormente y a lo largo de trece siglos este pueblo va siendo testigo de múltiples y continuadas intervenciones de Dios, El se les va haciendo presente en su historia de múltiples maneras, les habla, los dirige y guía por medio de personas, especialmente por medio de sus siervos los profetas, los va acostumbrando a sus caminos, los va llevando a descubrir y aceptar sus procedimientos, los va encaminando hacia Cristo. Es el antiguo testamento, la alianza antigua. Es la etapa de preparación.

“Al llegar la plenitud de los tiempos” (Gal 4, 4), la etapa de preparación deja paso a la de la realización de la salvación, que tiene lugar en Cristo, en su vida y en su muerte-resurrección. Después de haber hablado Dios de muchas maneras y por muchos modos habla a los hombres en su Hijo, que es su Palabra, la última, la perfecta, la definitiva (cf. Heb 1, 1-2; Jn 1, 1-14). Después de haber realizado salvaciones parciales, pequeñas, numerosas, deficientes, provisionales, “envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama “Abba”, Padre. De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios” (Gal 4, 4-7; cf. Rom 8, 14-17).

Con él queda instaurado el reinado de Dios en el mundo, objeto de la promesa y de la esperanza de Israel desde la época de David (cf. Mt 3, 2; 4, 17; 12, 28; Lc 10, 9; 17, 21; 23, 42-43; Col 1, 13). Después de haber recibido Dios parciales y siempre deficientes glorificaciones por parte de los hombres que tienen tendencia a arrebatarle constantemente esa gloria para atribuírsela a sí mismos y a las obras de sus manos (cf. Is 43, 23; 29, 13; Rom 2-3), Cristo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz, le ofrece reverencia consumada y glorificación perfecta, realizando así también la salvación de los hombres (cf. Filp 2, 6-11; Heb 5, 5-10; Rom 5, 19; Jn 14, 13; 17, 1-10).

La intervención de Dios en la historia culmina en Cristo, pero no termina en El. Con su resurrección-ascensión, aunque ha llegado el fin de los tiempos, no ha llegado su final. Con ella se abre una nueva etapa

en la que Cristo, vivo, se hace actuante, presente en la historia. Y se hace visible en y por medio de la comunidad de sus discípulos, de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios formado de todos los pueblos y razas, lenguas y naciones que se reúnen en el nombre del Señor y por la fe en Él, que se dedican a recordar la salvación obtenida por él, a anunciarla, a celebrarla gozosamente y a realizarla en favor de todos los hombres a lo largo de todos los siglos. Es la etapa o el tiempo de la Iglesia, el tiempo en que vivimos, y que se extiende como prolongación del de Cristo desde pentecostés hasta la parusía o retorno del Señor, cuando Él vuelva de nuevo, gloriosamente, y consumará la salvación, manifestando pública y solemnemente la obra salvadora que ha ido actuando en la historia, desconocida a veces, menospreciada en ocasiones, e incorporará a su obra salvífica a toda la creación.

A esta estructuración en el desarrollo y en la manifestación del plan de Dios, esbozada aquí rápidamente, responde la exposición del misterio de Cristo que se hace en esta obra.

*En la primera parte se ponen de relieve **Las salvaciones preparatorias de la salvación**. Comprende primeramente "Los comienzos de la salvación", en que se exponen en perspectiva histórico-salvífica los acontecimientos de los comienzos: origen del mundo y del hombre, el pecado-tipo y la promesa de la salvación, el juicio y salvación obrado en el diluvio. En segundo lugar se exponen "Las salvaciones en el pueblo de Dios", en Israel, recogiendo las experiencias salvíficas de Abraham, del éxodo y la alianza, de la peregrinación por el desierto y la entrada en el descanso en la tierra prometida, la de David, los profetas, el destierro y la época de la restauración.*

*La parte segunda, **La realización de la salvación**, se centra en la acción salvadora de Cristo. Se inicia con una breve exposición sobre el carácter de testimonio histórico y de fe de los evangelios, a continuación se dibuja a grandes rasgos la vida y figura del Salvador, Jesús de Nazaret, para exponer a continuación el misterio de su existencia y personalidad, y la obra por él realizada, obra de revelación del rostro de Dios y del sentido del hombre, obra de aceptación plena del designio del Padre sobre él, con lo que Jesús glorifica plenamente al Padre, obra de liberación y salvación de los hombres por el misterio pascual del Salvador.*

*En la tercera parte se expone **La aplicación de la salvación en el tiempo de la Iglesia**. En paralelismo con la parte segunda se describe la figura y parecer de la Iglesia en la historia, para pasar de ahí a descubrir su misterio y patentizar la obra salvífica llevada a cabo por ella*

en los siglos. En este contexto se habla de la figura y del misterio de María como tipo de la Iglesia.

Como conclusión se habla de la Consumación de la salvación, intentando vislumbrar brevemente el contenido del acto final de la historia salvífica.

Esta salvación, realizada paulatinamente en la historia, ha sido recogida y transmitida, hecha palabra, por los testigos y beneficiarios de la misma. Una palabra que se ha ido enriqueciendo a medida que las experiencias salvíficas iban teniendo lugar. Y una palabra que se ha ido transmitiendo por múltiples formas y caminos: de padres a hijos en las narraciones familiares junto a la puerta de la tienda o en el hogar; en las predicaciones de los sacerdotes o custodios de los santuarios y del templo explicando el origen de las festividades que se celebran o aclarando el sentido de las mismas, o los ritos, ceremonias y costumbres con que se hacía la celebración; en la palabra incisiva de los profetas que anuncia o realiza juicio o salvación; en las reflexiones de los sabios; en la regulación de la existencia de los creyentes entre sí y con el Dios de la alianza; en los himnos con que se expresaba el gozo por el acontecimiento salvífico concreto que se había vivido o se celebraba; en la súplica desesperada o esperanzada del creyente o del pueblo en las circunstancias calamitosas que atravesaba.

Estas variadas palabras, en un determinado momento de su transmisión, fueron consignadas por escrito para que no se perdieran, para que sirvieran de enseñanza para las generaciones futuras, para que también ellas tomaran conciencia de que a ellas también beneficiaba y se extendía la salvación de Dios aun cuando hubiera sido realizada en tiempos pasados, para que también ellas aprendieran a descubrir en sus propias circunstancias la presencia y acción salvífica de Dios en su favor. Así fue tomando cuerpo, a lo largo de siglos, la Sagrada Escritura. Así comprobamos, por su origen, una vez más, que el contenido de la misma es único, que es el "misterio de la salvación" que tiene lugar en la historia, que tiene su centro y culmen en Cristo. Por eso la Escritura es la base, y, como ya dijimos, la mejor exposición del misterio de Cristo en la historia de la salvación. Y por eso nuestra exposición hace referencia constantemente a dicho texto.

Para iniciar en la lectura de la Biblia y facilitarla se han incluido en nuestra exposición unas Notas de iniciación a la lectura de la Biblia. En ellas se pretende, más que una información detallada y técnica, el crear un clima, un talante espiritual para la lectura, más necesario y conveniente que todas las cuestiones y problemas que se suelen abordar en las clásicas introducciones.

Asimismo se han incluido al comienzo de cada capítulo una selección de textos bíblicos en los que se fundamenta la exposición que se hace a lo largo del mismo. Están tomados de toda la Biblia. Porque entiendo que el mejor comentario a la Biblia es la Biblia misma. Porque ella aclara, aunque sea en épocas distantes, con experiencias nuevas; con formulaciones distintas, lo que fue en profundidad una determinada experiencia de salvación. Así en cada capítulo se tiene una visión panorámica global de la comprensión que la Biblia entera, y por tanto, el pueblo de Dios, ha obtenido a lo largo de la historia de aquel determinado acontecimiento salvífico. Así se muestra, sin necesidad de demostración, la unidad profunda que subyace en la variedad de la Escritura. De esta manera el lector tiene presente en cada momento el misterio en su totalidad y complejidad.

Estos textos no son todos los posibles. Son de ordinario los más significativos. Trabajo del lector será completar la lista con otros muchos que deberán enriquecer su lectura y ayudarle a una comprensión más adecuada y perfecta de la experiencia salvífica expuesta en cada capítulo.

La exposición de la historia de la salvación y del misterio de Cristo presente en ella debe hacerse siempre con finalidad catequética. Debe constituir siempre para el lector de buena voluntad una instrucción y sobre todo, una interpelación constante, apremiante. Una llamada a insertarse él mismo en esa historia salvífica que se expone o narra por la aceptación, en primer lugar, de la intervención de Dios. Y, en segundo, por el compromiso en esa acción salvadora, como colaborador en la edificación de un mundo que responda de la mejor manera a los planes de Dios sobre los hombres, un mundo que ha de ser menos bestial y más humano, menos fundado en la injusticia y más en la justicia y el amor, menos opresor y más libre, menos inhóspito y más habitable para todos. Una llamada que se dirige a cada uno, en el momento concreto de la historia que le toca vivir, en el entorno concreto en el que se mueve. Porque esta historia nuestra, en nuestra propia geografía, física o humana, sigue siendo ámbito de la historia de la salvación de Dios. Una historia de salvación que Dios no realiza sino por medio de hombres, por obra de todos, en beneficio de todos. En cada hombre que se decide a echar una mano a otro hombre Dios se hace presente y actúa como salvador de los hombres. Con una salvación que ni imaginarla podía el hombre.

A esto se debe el que constantemente asome en nuestra exposición la referencia a la existencia cristiana, al compromiso salvador en favor del hombre.

El respeto a la ciencia bíblica en su estado actual exige sin embargo que la exposición de la interpretación salvífica de cada hecho se apoye sólidamente en la lectura e interpretación de los textos y de los hechos históricos que han realizado y realizan los estudiosos cuando analizan las fuentes bíblicas con serenidad y seriedad. Por esta presentación comienza de ordinario nuestra exposición en cada uno de los capítulos. Para los lectores que quieran una información más amplia desde estas perspectivas incluimos una selección bibliográfica realizada con criterios de utilidad práctica, asequibles por tanto a un lector medio, y que aborden la Escritura en perspectivas semejantes a las que aquí se han elegido, es decir, en perspectiva teológica o de historia de la salvación.

Como método para una comprensión más adecuada del misterio de Cristo en la historia de la salvación, sugiero a los lectores el siguiente:

- comenzar con una lectura de los textos bíblicos que encabezan cada uno de los capítulos;*
- lectura de la exposición que en cada capítulo se hace del hecho salvífico transmitido en esos textos;*
- nueva lectura de los textos bíblicos, que se entenderán mejor, acompañada de la reflexión personal (o de grupo, si la lectura de la Biblia se hace en común);*
- buscar otros textos bíblicos en que el acontecimiento estudiado se transmita, comente o comprenda.*

La comunicación del mensaje cristiano es una de las grandes obras que Dios sigue realizando hoy en la historia por medio de los cristianos. Esta es la fundamental misión de la Iglesia en todos los tiempos. Si estas notas siguen siendo para algún lector la ocasión de que el Señor se sirva para depositar en su corazón la semilla de su palabra, para que se abra a ella y dé fruto abundante de salvación para otros hombres, todo el esfuerzo puesto en la elaboración de este libro y en esta reedición del mismo habría recibido ya aquí su máxima y más preciosa recompensa.